

arqueología mexicana M.R.

arqueologiamexicana.mx

EXPLORACIONES RECIENTES EN YUCATÁN

LOS MAYAS: NUEVOS DATOS, NUEVAS INTERPRETACIONES

El Grupo de la Serie Inicial de Chichén Itzá • El Palacio de los Pilares de Kulubá • Xibalbá, Oxkintok, Dzibilchaltún • Los rituales de la milpa • La experiencia del Tren Maya



VOL. XXIX-NUM. 172 \$98

A 500 AÑOS EL ESPAÑOL, EL MAYA Y EL NÁHUATL

EL HALLAZGO DE UN ANTIGUO DIBUJO DE LEÓN Y GAMA

LA ANCIANA DEL TEMPLO MAYOR

ANECDOTARIO arqueológico ALGUNAS PUBLICACIONES QUE CIERRAN EL 2021

arqueología MEXICANA

arqueologiamexicana.mx

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaría | Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General | Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Presidente | Sergio Autrey Maza

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora

Editor

Jefe de Redacción

Jefe de Diseño

Investigación iconográfica

Editor Web

Archivo de imagen

Asistencia de diseño

Asistente editorial

María Nieves Noriega de Autrey
Enrique Vela
Rogelio Vergara
Fernando Montes de Oca
Aline Gallegos Méndez
Daniel Díaz
José Cabezas Herrera
Carlos Alfonso León
Ana Cecilia Espinoza

Comité Científico-Editorial

Sergio Autrey Maza, Alicia M. Barabas, Alfredo Barrera Rubio, Eduardo Corona Martínez, Ann Cyphers, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, David Stuart, María Teresa Uriarte Casañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobeana, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas, Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Kent V. Flannery, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Alfredo López Austin, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Joyce Marcus, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Gregory Pereira, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico

Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

**Coordinador del dossier
de este número**

Alfredo Barrera Rubio

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Directora General

Director General Adjunto

Ventas de publicidad

Circulación

Información, ventas

y suscripciones

Correspondencia

María Nieves Noriega de Autrey
Miguel Autrey Noriega
Ana Lilia Ibarra
María Eugenia Jiménez
Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237,
suscripciones@raices.com.mx
Editorial Raíces, S.A. de C.V., Boulevard Manuel Ávila Camacho 67 D1, Bosque de Chapultepec, 1 Sección, C.P. 11580, Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Tel. 55 5557-5004, Ext. 6800.
contacto@arqueologiamexicana.mx

© Arqueología Mexicana, número 172, enero-febrero de 2022, es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces/Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: ALFESA COMERCIALIZACIÓN Y LOGÍSTICA, S.A. DE C.V., Corona 23, int. 1, Col. Cervecera Modelo, Naucalpan de Juárez, Estado de México, CP. 53330.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.

Arqueología Mexicana es una revista escrita por profesionales de la arqueología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias afines.

Todas las contribuciones son arbitradas por pares.

ISSN 0188-8218





REVISTA BIMESTRAL
Enero-febrero de 2022
Vol. XXIX, núm. 172
Grupo de la Serie Inicial,
Chichén Itzá, Yucatán.
Foto: Sergio Autrey
Noriega / Raíces

EXPLORACIONES RECIENTES EN YUCATÁN

DOSIER

LOS MAYAS: NUEVOS DATOS, NUEVAS INTERPRETACIONES



26 INVESTIGACIONES RECIENTES EN EL GRUPO DE LA SERIE INICIAL EN CHICHÉN ITZÁ

José Francisco J. Osorio León, Francisco Pérez Ruiz

Entre los trabajos realizados en el Grupo de la Serie Inicial de Chichén Itzá se puede mencionar la recuperación del extenso relieve de la fachada este de la Casa de los Caracoles.

32 EL PALACIO DE LOS PILARES DE KULUBÁ

Alfredo Barrera Rubio, José Díaz Cruz, Wendy Pérez Amézquita y David Salazar Aguilar

Las recientes exploraciones en la zona arqueológica de Kulubá han permitido la restauración de importantes estructuras mayas, entre las que destaca el Palacio de los Pilares.

38 XIBALBÁ. NUEVOS HALLAZGOS EN EL ORIENTE DE YUCATÁN

Víctor R. Castillo Borges, Leticia Vargas De la Peña, Lucy C. Chan Miss

Xibalbá tuvo una larga ocupación humana, lo que se refleja en las pinturas rupestres halladas en un abrigo rocoso y en los vestigios prehispánicos localizados alrededor de cuevas, rejolladas y cenotes.

44 TERRITORIO, COMUNIDAD Y VIDA EN LA PERIFERIA DE OXKINTOK. OFRENDAS Y ORNAMENTOS DE LUJO EN EL AJUAR DE LOS ENTIERROS

Eunice Uc González, Iliana Ancona Aragón, Raúl Morales Uh

La investigación de salvamento arqueológico en la carretera federal Mérida-Campeche permitió la recuperación de datos arquitectónicos y una diversidad de artefactos depositados en contextos mortuorios.

50 INTERVENCIONES RECIENTES EN DOS EDIFICIOS MONUMENTALES EN DZIBILCHALTÚN, YUCATÁN

Rubén Maldonado Cárdenas, Ángel Góngora Salas

Los trabajos recientes en Dzibilchaltún, en el Templo de las Siete Muñecas y en la Subestructura 46, han permitido la estabilización de la primera edificación y la exploración de la segunda. Los datos arquitectónicos revelados en esos trabajos vinculan al sitio arqueológico con las Tierras Bajas del sur del área maya.

56 LOS RITUALES DE LA MILPA MAYA ETNOGRAFÍA DE LA SACRALIDAD

Lázaro Hilario Tuz Chi

Los ritos relacionados con la agricultura han establecido desde tiempos ancestrales una representatividad asociada al origen del hombre maya. Los ritos mayas son parte primordial en el regreso del hombre al mundo de los dioses. Desde el nacimiento, se representa la vida con el maíz, es en esencia el cuerpo y el alma.

62 TECNOLOGÍA APLICADA A LA PROTECCIÓN Y REGISTRO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO. LA EXPERIENCIA DEL TREN MAYA

Varios autores

La construcción del Tren Maya ofrece el reto y la oportunidad de proteger e investigar el patrimonio de diversas regiones del área maya a través del salvamento arqueológico. La propuesta metodológica y el uso sistemático de tecnologías digitales ofrece nuevos estándares en tiempo y detalle para el registro del patrimonio arqueológico.



ARQUEOLOGÍA

67 Los tejidos de ixtle entre los mexicas

Yolotl González Torres

Este artículo aborda el uso ritual que tenían los tejidos de ixtle entre los mexicas. Así, se han recopilado algunas menciones sobre este uso ritual del ixtle que aparecen en las fuentes coloniales, principalmente en las obras de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán.

70 Venerando a los ancestros.

LAS URNAS DEL VALLE DE COMITÁN, CHIAPAS

Ángel A. Sánchez Gamboa, Martha Cuevas García,

Carlos Navarrete Cáceres y Guido Krempel

La iconografía de las urnas del Valle de Comitán enfatiza las labores desempeñadas por los gobernantes y las elites como especialistas rituales (*ch'ajoom*).

76 El último dibujo faltante de la *Descripción histórica y cronológica* de Antonio de León y Gama

Leonardo López Luján, Marie-France Fauvet-Berthelot

Hace cinco años dimos a conocer cuatro de las cinco láminas inéditas pertenecientes a la obra cumbre del sabio novohispano. Ahora publicamos por primera vez la lámina faltante, la cual fue puesta en subasta en Francia el pasado mes de junio y contiene reveladoras imágenes de la Piedra de Tízoc, el Indio Triste y un par de esculturas más que representan a Tláloc y Chalchiuhtlicue.

12 La anciana del Templo Mayor

UN DEPÓSITO RITUAL DE VIDA Y MUERTE EN TENOCHTITLAN

Perla del Carmen Ruíz Albarrán, Raúl Barrera Rodríguez, Agustín Ortiz Butrón

Muy cerca de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, debajo de la Plaza Manuel Gamio, permaneció enterrada por más de cinco siglos una anciana que formó parte de la sociedad tenochca.

A 500 AÑOS

18 El español, el maya y el náhuatl. Conquista y reconquista

Patrick Johansson K.

El maya y el náhuatl fueron desde los primeros momentos armas contundentes en la negociación de los conquistadores hispano hablantes con los pueblos autóctonos, y mediante Malintzin y Jerónimo de Aguilar, especialmente con los tlaxcaltecas, cuya alianza hábilmente tramada por Cortés iba a determinar la suerte del imperio mexica.



8 Noticias

10 Documento

BREVE SEMBLANZA
BIOGRÁFICA DEL DOCTOR
ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Xavier Noguez

86 Los pueblos originarios hoy

LOS PUEBLOS
INDÍGENAS FRENTE A LOS
MEGAPROYECTOS (PARTE I)

Alicia M. Barabas

88 Lo que guardan los antiguos libros

SERES DEL VIENTO
EN LOS CÓDICES

Manuel A. Hermann Lejarazu

90 Anecdótico arqueológico

ALGUNAS PUBLICACIONES
QUE CIERRAN EL AÑO 2021

Eduardo Matos Moctezuma

EL ÚLTIMO DIBUJO FALTANTE DE LA

Descripción histórica y cronológica

DE ANTONIO DE LEÓN Y GAMA

a Oswaldo Chinchilla

Hace cinco años, en el número 142 de *Arqueología Mexicana*, dimos a conocer cuatro de las cinco láminas inéditas pertenecientes a la obra cumbre del sabio novohispano. Ahora publicamos por primera vez la lámina faltante, la cual fue puesta en subasta en Francia el pasado mes de junio y contiene reveladoras imágenes de la Piedra de Tízoc, el Indio Triste y un par de esculturas más que representan a Tláloc y Chalchiuhtlicue.

La polémica

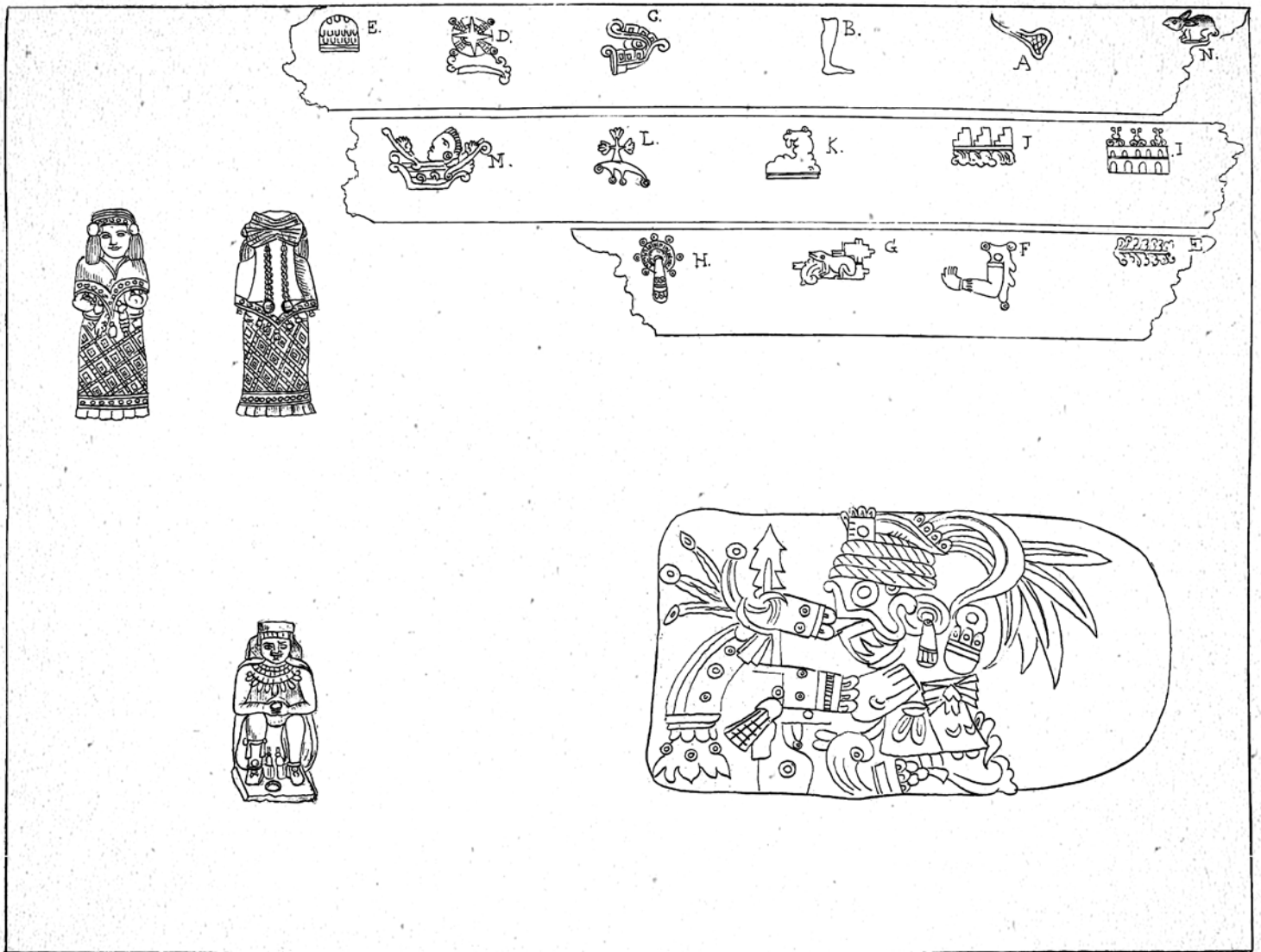
El hallazgo inesperado de la Coatlicue y la Piedra del Sol en la Plaza de Armas de la ciudad de México en el ya remoto año de 1790 tuvo como consecuencia un acalorado debate en los círculos ilustrados de la Nueva España. Las discusiones en torno al significado de los célebres monolitos –en las que “todos autorizan su opinión, y la sostienen con energía” según registró el expedicionario Arcadio Pineda– muy pronto trascenderían las tertulias privadas de la capital colonial para ventilarse públicamente y por escrito. Entre sus protagonistas destacan el astrónomo y anticuario Antonio de León y Gama, el polígrafo José Anto-

nio Alzate y Ramírez, el licenciado José Ignacio Borunda y un criollo que firmaba sus artículos bajo el pseudónimo de Océlotl Tecuilhuizintli.

La chispa que encendió esta verdadera deflagración intelectual fue la aparición de la erudita obra de Gama intitulada *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*. Esto aconteció en junio de 1792, cuando Felipe de Zúñiga y Ontiveros sacó de su imprenta (ubicada en la actual calle de Motolinía) la primera edición, sufragada por 72 suscriptores que habían desembolsado 2 pesos por

cada ejemplar. Para su redacción, Gama había conjugado con lucidez sus dos máximas pasiones: las matemáticas y la astronomía, por un lado, y las antigüedades prehispánicas, por el otro. El libro original cuenta con tres bellas láminas desplegadas y 116 páginas de texto, divididas éstas en cuatro apartados, donde el sabio explica el funcionamiento de los calendarios indígenas y examina a profundidad ambos monolitos.

Como suele suceder con muchas obras que se adelantan a su tiempo, la *Descripción* no fue apreciada en su justo valor por los contemporáneos de Gama. Tan pronto vio la luz, Alzate arremetió contra su viejo compañero



de estudios y con quien acababa de sostener una agria polémica relativa a las auroras boreales. Antes siquiera de que terminara aquel mes de junio, apareció en la *Gazeta de Literatura de México* una corrosiva reseña sólo imputable a su beligerante pluma. Aunque reconoce allí el “espíritu patriótico” de Gama por haber costeado tres fidedignas estampas calcográficas de los monolitos, el polígrafo pone en tela de juicio la veracidad de sus interpretaciones iconográficas e insinúa, de manera malintencionada, que Borunda había hecho una lectura completamente distinta.

Gama respondió de inmediato por conducto de la *Gazeta de México*, aun-

que de manera concisa y con la templanza que siempre lo distinguió. A cambio, para el mes de agosto, recibió una diatriba, en la que Alzate le recriminaba la falta de un método explícito para descifrar los antiguos jeroglíficos, además de que le hacía una larga serie de señalamientos inocuos. Ante tales improprios, Gama optó sagazmente por no contestar más en la prensa local.

El tiempo pasó y, para noviembre de 1794, Gama se resolvió a componer una dilatada secuela de su *Descripción*. Dos años le tomó concluir lo que intituló sus “Advertencias anti-críticas” y concibió como una continuación de la 1a. parte al numerar sus cuatro aparatos del 5 al 8. En el número 5 respon-

Francisco Agüera y Bustamante, tercera versión de la lámina II de la 2a. parte de la *Descripción* de Antonio de León y Gama.

FOTO: CORTESÍA MAISON ALDE

dió uno a uno a los ataques de quien llamó “antagonista de todo lo que sale a la luz”. Dedicó el 6 a sustentar el porqué era imposible hallar una clave general para la inteligencia de los jeroglíficos. Y consagró el 7 y el 8 para analizar otras 24 esculturas mexicas que habían emergido del subsuelo de la ciudad con posterioridad a la Coatlicue y la Piedra del Sol. Como sustento visual de esta 2a. parte, mandó elaborar cinco láminas adicionales.

La pérdida

Por desgracia, ni los recursos económicos ni la vida le fueron suficientes a Gama para ver esta secuela publicada. Sabemos que, tras su fallecimiento en 1802, el presbítero filipense José Antonio Pichardo heredó buena parte de sus pictografías, copias de documentos, manuscritos, epístolas, cuadernos y dibujos, incluidos allí los pertenecientes a la 2a. parte de la *Descripción*. Diez años más tarde, Pichardo moriría, quedando en calidad de albacea suyo el oidor José Vicente Sánchez. Hay vagas noticias de que, para 1826, éste propuso en venta al Museo Nacional el increíble cúmulo de papeles reunidos tanto por Gama como por Pichardo. A través de la intermediación de Isidro Ignacio de Icaza, a la sazón director del Museo Nacional, Sánchez los ofreció al presidente Guadalupe Victoria infructuosamente.



Antonio de León y Gama, primera página del manuscrito de sus "Advertencias anti-críticas".

FOTO: L. LÓPEZ LUJÁN

Dos años después, en 1828 y por una vía que desconocemos, el manuscrito de las "Advertencias anti-críticas", aunque desprovisto de sus cinco láminas, llegó a manos de Carlos María de Bustamante. Seguramente por ello, el conocido abogado e historiador intentó en repetidas ocasiones que Sánchez le facilitara varios documentos de Gama. Bustamante incluso llegó a solicitar la intervención del influyente político Lucas Alamán, pero todo resultó en vano. Al final, se dio por vencido y en 1832 publicó juntas la 1a. y la 2a. parte de la *Descripción*, sólo acompañadas de las tres láminas correspondientes a la Coatlicue y la Piedra del Sol, que había mandado grabar e imprimir en Filadelfia. Como es lógico, en esta nueva edición aumentada, se dificulta la cabal comprensión de la sección alusiva a las esculturas mexi-



Agüera, dibujos y grabados conocidos de la 1a. parte de la *Descripción* de Gama. Láminas I-III con la Coatlicue y la Piedra del Sol.

FOTOS: CORTESÍA BNF



Agüera, dibujos y grabados hasta ahora conocidos de la 2a. parte de la *Descripción* de Gama. Láminas I y III-V con la Piedra de Tízoc y otras 13 esculturas mexicas.

FOTOS: CORTESÍA BNF (A-C, E Y G), BNAH-INAH (D Y F)

cas halladas entre 1791 y 1794 dada la carencia de sus imágenes.

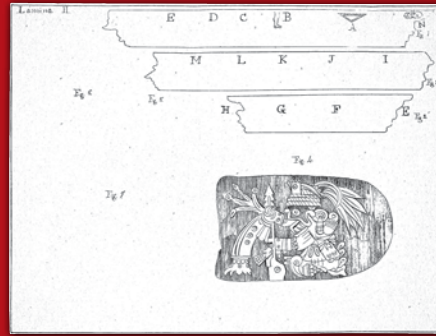
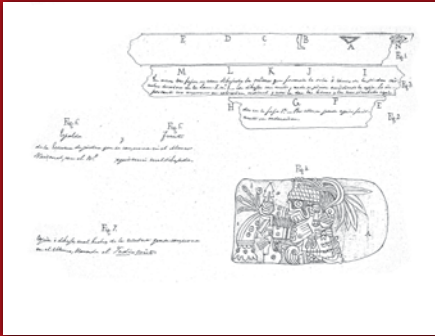
Por aquel entonces, Sánchez se habría inclinado por vender parte de los papeles de Gama al paleógrafo y coleccionista francés Joseph Alexis Marius Aubin, quien los llevó a su país en 1840, después de una prolongada residencia en México. El resto de la historia es bien conocido. El tesoro documental volvió a ser mostrado hasta 1889, en el contexto de la Exposición Universal de París; entonces ya era propiedad de Eugène Goupil, rico productor de cuentas metálicas que tenía ascendencia mexicana. Nueve años más tarde y por decisión anticipada de éste, su viuda donaría el conjunto a la Biblioteca Nacional de Francia (BNF).

¡Y es precisamente allí donde nosotros dimos, en el verano de 2002, con los anhelados dibujos de la *Descripción*! En el denominado manuscrito 97 del fondo mexicano de la BNF encontramos las imágenes de la Coatlicue y la Piedra del Sol, es decir, de la 1a. parte: dibujos originales de las láminas II y III, así como impresiones de los grabados de las láminas I y II. Por fortuna, de las imágenes de la 2a. parte, relativas a las demás esculturas, se conservaban en el manuscrito 97 algunos dibujos originales de las láminas I y IV, además de impresiones de los grabados de las láminas I y V.

El espectacular conjunto gráfico de la BNF se pudo complementar sustancialmente gracias a que los dibujos de las láminas III y IV habían sido publi-

cados por el médico Jesús Sánchez, en 1886, en los *Anales del Museo Nacional de México*. A este respecto, sabemos a través del abogado e historiador Alfredo Chavero que durante su exilio europeo en 1855-1856, José Fernando Ramírez visitó a Aubin en su domicilio parisino. Éste le facilitó varios códices y documentos, muchos de los cuales Ramírez mandó litografiar de inmediato en la Institución Imperial de Sordomudos, entre ellos las dos láminas de Gama que aparecerían tres décadas más adelante en los *Anales*...

En resumen, tras nuestro hallazgo de 2002 en la BNF tan sólo quedaba por conocerse la lámina II de la 2a. parte, la que felizmente presentamos por primera ocasión en el presente número de *Arqueología Mexicana*.

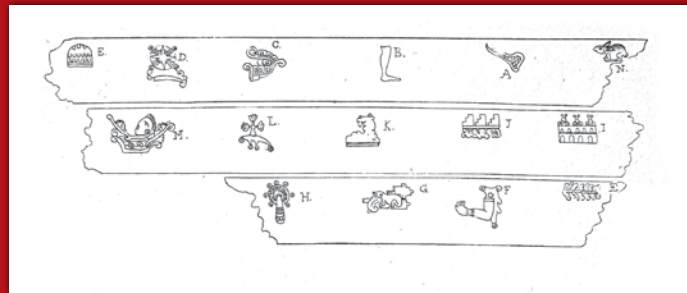


Agüera, primera y segunda versiones de la lámina II de la 2a. parte de la *Descripción de Gama*.

FOTOS: CORTESÍA MAISON ALDE

Glifos de la Piedra de Tízoc. Agüera, figuras 1-3, lámina II de la 2ª parte de la *Descripción de Gama*.

FOTO: CORTESÍA MAISON ALDE



El hallazgo de 2021

El pasado 29 de junio, la Maison Alde –una conocida librería de París que se localiza frente al Jardín de Luxemburgo y se especializa en publicaciones raras y textos autógrafos– puso en venta al mejor postor un valioso conjunto de manuscritos coloniales mexicanos. En el programa de la subasta difundido en internet, se le atribuyó el número 50 a un lote de 190 fojas reunidas por el ya referido José Fernando Ramírez. Alrededor de 1860 habían sido encuadernadas en un volumen *in-folio*, en piel a la holandesa con puntas y con un lomo ornado de nervios que lleva el escueto título de “calendario”. Dicho volumen conjunta un pasaje de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, el *Kalendarario indiano* de

Lorenzo Boturini, además de notas autógrafas de Mariano Fernández de Echeverría y Veitia, de Pichardo y del propio Ramírez.

El encuadernado incluye igualmente 13 fojas ilustradas por Francisco Agüera y Bustamante, artista que tuvo actividad entre 1784 y 1805 en la ciudad de México como grabador

de estampas religiosas y de impresos célebres, como *La portentosa vida de la muerte* de fray Joaquín de Bolaños y la *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* de Alzate. Se trata nada menos que de las láminas I-V de la 2a. parte de la *Descripción de Gama*, aunque en diversas fases de elaboración: desde bocetos originales hasta impresiones de los grabados. Concluimos esta sección diciendo que en la mencionada

puja de la Maison Alde no hubo quien ofreciera los 17 000 euros fijados como precio de salida del lote 50.



Piedra de Tízoc, Museo Nacional de Antropología (andesita de hiperstena, 94 x 265 cm, inv. 10-1162).

FOTO: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON

Glifo

León y Gama (1832, 2a. parte, pp. 46-73)

Autores modernos



- **A. Mecatlan** (p. 63)
(San Lorenzo Mecatlan, doctrina de Santa María Colananco, jurisdicción de Cholollan)



- **B. Metztliteco** (p. 64)
(San Lucas Meztliteco, doctrina de Santa María Colananco, jurisdicción de Cholollan)
(glifo onomástico de Tízoc: Gama creyó que era un glifo toponímico)



- **C. Ecatepeque** (p. 64)

- **D. Ollintla** (p. 65)
(Ollintla, provincia de Zacatlan)



- **E1. Tlalitzac** (p. 65)
(provincia de Quauhnahuac)

- **E2. Tetlacman** (p. 65)
(provincia de Quauhnahuac)



- **F. Acolman** (p. 66)
(jurisdicción de Tezcoco) o **Acolnahuac**
(p. 66) (cerca de Tenochtitlan)

- **G. Tozantlalpan** (p. 66)
(jurisdicción de Huey Pochtlan)



- **H. Toyahuac** (p. 68)
(jurisdicción de Xochimilco) o **Achichipico**
(p. 68) (jurisdicción de Quauhnahuac)

- **I. Xochimilco** (p. 68)



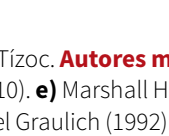
- **J. Tenanco** (p. 68)
(provincia de Tlachco, valle de Toluca)

- **K. Mixcohuatepec** (p. 69)
(provincia de Matlatzinco, valle de Toluca)



- **L. Quauhquiáhuac** (p. 69)
(provincia de Matlatzinco, valle de Toluca)

- **M. Acalhuacan** (p. 71)
(entre Xaltocan y Ecatepec)



- **N. Tochpan** (p. 71)
(San Lorenzo Mecatlan, doctrina de Santa María Colananco) o **Tochtla** (p. 71)

- 12. **Matlatzinco** (a, b, c, d, e, f, j, k) o **Matatlan** (f, g, h)

- 11. **Cuetlaxtlan** (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k)

- 10. **Mixtlan** (g, h, j) o **Ehecatepec** (a, d, e) o **Poctlan** (c, f) o **Tecamachalco** (d) o **Provincia mixteca** (k) o **Ehecatlihuapechan** (b)

- 9. **Tonatiuhco** (d, e, g, h, i, j) o **Teotitlan** (c, f, i) o **Tonalimoquetzallan** (a, b) o **Teotenanco** (i) o **Tonaltepec** (d)

- 8. **Tlatelolco** (c, d, e, f, g, h, i, k) o **Yancuitlan** (a, b, j)

- 7. **Tecaxic** (a, d, e, g, h, j) o **Tepanohuayan** (c, f, j) o **Tenanco** (i) o **Provincia tepaneca** (k) o **Atezahuacan** (b)

- 6. **Acolhuacan** (c, f, g, h, i, j, k) o **Acolman** (a, b, d, e, j) o **Coatlinchan** (g)

- 5. **Tamazolapan** (a, c, d, j, l?) o **Tamapachco** (d, e) o **Xaltocan** (b, g, h, j) o **Azcapotzalco** (i, k?) o **Tamazollan** (f, l?) o **Cholollan** (l?)

- 4. **Chalco** (b, c, d, e, f, g, h, i, j, k) o **Tozxiuhco** (a)

- 3. **Xochimilco** (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k)

- 2. **Tetenanco** (c, d, f, g, h) o **Tenanco** (a, b, d, e) o **Tenayocan** (i, j, k)

- 1. **Colhuacan** (b, c, d, e, f, g, h, i, j, k) o **Coatepec** (a)

- 15. **Axocopan** (a, d, e, g, h) o **Huexotla** (c, f) o **Huexotzinco** (j) o **Ahuexotla** (b)

- 14. **Ahuilizapan** (a, b, c, d, e, f, g, h, j, k)

- 13. **Tochpan** (b, c, f, g, h, j, k) o **Tochtla** (a, c, d, e)

Glifos de la Piedra de Tízoc. **Autores modernos:** **a)** Manuel Orozco y Berra (1877). **b)** Alfredo Chavero (1888). **c)** Eduard Seler (1902). **d)** Antonio Peñafiel (1910). **e)** Marshall H. Saville (1929). **f)** Charles E. Dibble (1971). **g)** Charles R. Wicke (1976). **h)** Esther Pasztory (1983). **i)** Michel Graulich (1992). **j)** Felipe Solís (1992). **k)** Emily Umberger (1998). **l)** Alfredo López Austin (2006).



Tláloc de la Catedral (tezontle, 28x84 cm aprox., extraviado). Agüera, figura 4, lámina II de la 2a. parte de la *Descripción* de Gama.

FOTO: CORTESÍA MAISON ALDE

El dibujo faltante

En el volumen reunido por Ramírez existen tres versiones sucesivas de la lámina II de la 2a. parte: las publicamos aquí gracias a la generosidad de su anónimo propietario y de la amable intercesión de la Maison Alde. La primera versión es particularmente reveladora porque está firmada de puño y letra por Agüera (“Agüera. f[e]c[it].”, ca. 1792-1796) y posee anotaciones manuscritas de Ramírez (ca. 1855-1860), donde juzga que los dibujos están “mal hechos” y acota que las esculturas de las figuras 5, 6 y 7 se exhibían en aquel tiempo en el Museo Nacional.

Es importante precisar que en la referida lámina II se agrupan siete figu-

ras pertenecientes a cuatro esculturas del periodo imperial (1440-1521 d.C.), tres de las cuales han llegado hasta nuestros días y se localizan en la Sala Mexica: a) la Piedra de Tízoc (figs. 1-3); b) el extraviado Tláloc de la Catedral (fig. 4); c) la Chalchiuhtlicue de la Casa del Risco (figs. 5-6), y d) el Indio Triste (fig. 7). En su *Descripción*, Gama nos ofrece valiosos datos sobre el descubrimiento de estas esculturas, al igual que propuestas sobre su función y significado, que se fundamentan en argumentaciones bien razonadas. Recordemos, en ese sentido, que los enciclopédicos conocimientos de los que él hace lujo en su revolucionario tratado son el producto de largos

años dedicados al aprendizaje del náhuatl, al examen cuidadoso de los documentos indígenas del Museo Boturini y a la lectura crítica de los cronistas de los siglos XVI y XVII.

La Piedra de Tízoc

Gama (2a. parte, pp. 46-73) consigna que este “cilindro perfectamente fabricado”, de “una piedra muy dura, de color obscuro, y de un grano fino que admite bien el pulimento”, apareció boca abajo y a menos de 40 cm de profundidad el día 17 de diciembre de 1791, cuando se abría una atarjea que pasaba cerca del ángulo suroeste del cementerio de la Catedral. En su análisis del monolito, el sabio disidente de interpretaciones recientes que lo identificaban como una base pétrea ya para la extracción del corazón, ya para el sacrificio gladiatorio. No podía serlo, nos explica, porque carecía de la silueta puntiaguda propia de un *téhcatl* y de la espaciosa superficie horizontal indispensable para un *temalácatl*.

Para arribar a una propuesta alternativa, Gama arguye que la cara superior del cilindro posee la “imagen del



Chalchiuhtlicue de la Casa del Risco. **a)** Agüera, figuras 5-6, lámina II de la 2a. parte de la *Descripción* de Gama. **b)** Dupaix y Polanco, álbum arqueológico de 1794, núm. 10. **c)** Museo Nacional de Antropología (diórta, 85 x 37 x 25 cm, inv. 10-82215).

FOTOS: CORTESÍA MAISON ALDE (A); DIGITALIZACIÓN: BNAH-INAH (B); ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON (C)



Indio Triste. a) Agüera, figura 7, lámina II de la 2a. parte de la *Descripción de Gama*. b) Dupaix y Polanco, álbum arqueológico de 1794, núm. 1. c) Museo Nacional de Antropología (basalto, 102 x 60 x 57 cm, inv. 10-81560).

FOTOS: CORTESÍA MAISON ALDE (A), ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON (C); DIGITALIZACIÓN: BNAH-INAH (B)

Sol, según acostumbraban representarlo”, la cual había sido privada del rostro antropomorfo similar al de la Piedra del Sol cuando excavaron una cavidad y un canal “cuya imperfección y desorden con que atraviesa las labores talladas con arte y simetría está manifestado que se hizo posteriormente” (lám. I, fig. 1). Los 128 pequeños círculos añadidos a la imagen del Sol equivalían a su entender a un mismo número de días. De tal manera que, si se cuentan éstos desde el inicio del año

tropical indígena, correspondiente al 9 de enero en el calendario cristiano, se llega al 17 de mayo (en la veintena de *tóxcatl*), es decir, a la fecha del primer paso cenital del Sol en la ciudad de México.

En lo tocante al relieve esculpido en el canto del cilindro, Gama advierte la existencia de una escena con dos individuos frente a frente, que se repite con ciertos matices en 15 ocasiones. A través del análisis documental, llega a la errada conclusión de que figuran parejas de danzantes de alto rango, principalmente sacerdotes, aunque quizás también el rey. Explica que, según las fuentes históricas, se congregaban en el recinto sagrado –en espacios abiertos y delimitados por graderías de madera– para realizar los bailes y cantos que precedían a los sacrificios. Esto acontecía en la veintena de *tóxcatl* (aunque también en la de *huei tecuítli*, en el segundo paso cenital, del 26 de julio), cuando se daban cita los señores de 15 pueblos con músicos y danzantes, así como los sacerdotes de esos mismos lugares que servían en las capillas de Tenochtitlan que recibían el apelativo de sus pueblos de origen.

Gama deduce que las parejas están particularizadas en el monolito por “símbolos” de carácter toponímico,

los cuales hizo copiar en las figuras 1-3 de la lámina II. Su identidad, se lamenta el sabio, “solo se puede deducir convalidando diversos pasajes de la historia; de esta manera con no poco trabajo y estudio he inferido cuales pudieran ser algunos de los pueblos, cuyos geroglíficos no se encuentran en las pinturas que tengo en mi poder”. Siguiendo esa metodología, emprende el examen sistemático de tales “símbolos”, aventurando el nombre náhuatl de cada localidad, su ubicación geográfica y, en algunos casos, el soberano mexica que la conquistó. Sus identificaciones, resumidas en nuestra tabla, son pioneras en una larga serie que llega hasta nuestros días. Curiosamente, Gama soslaya aquí el glifo de Cotaxtla como topónimo de su respectiva pareja y atribuye tal valor de topónimo al glifo onomástico de Tízoc (la pierna humana), leyéndolo como “Metztitlico”. De manera concomitante, entiende la efigie del soberano mexica como la del “superior de toda aquella compañía” dancística por el hecho de portar el penacho más vistoso.

En aquel tiempo, Dupaix también tuvo la ocasión de examinar el monolito y dibujarlo. A diferencia de Gama, concluyó que no debía llamarse “Piedra del Sacrificio”, ni tampoco



“Piedra de la Danza”, sino “Piedra Triunfal”, pues se trataría en realidad de un monumento a las victorias militares de Tenochtitlan, muy a la manera de las columnas y los arcos que el capitán había admirado en un viaje a Roma. De manera visionaria, apunta que “las figuras jeroglíficas” esculpidas junto a cada pareja son “los símbolos de los Reynos, Provincias, ó Ciudades conquistadas por el poder Mexicano”.

Por un documento atesorado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México y por el diario del alabardero José Gómez, tenemos conocimiento de que la Piedra de Tízoc fue reinhumada el 3 de septiembre de 1793 en el mismo sitio de su hallazgo, aunque ahora boca arriba y a ras del suelo, lo que le produjo grandes daños a la imagen del Sol. Según se reporta en el *Águila Mexicana* del segundo trimestre de 1823 (tomo I, pp. 47-48), fue fray Servando Teresa de Mier quien movería sus influencias para recuperar el monolito, lo que sucedió dos años después, cuando fue trasladado al flamante Museo Nacional.

Para redondear lo dicho hasta ahora, agreguemos simplemente que la Piedra de Tízoc (1481-1486 d.C.) se usó como *cuauhxicalli* en el *tlahuahuanaliztli* (“rayamiento” o “sacrificio gladiatorio”), recibiendo en su cara superior el cuerpo herido de las víctimas para la irremisible extracción del corazón y la subsecuente ofrenda de sangre al Sol y a la Tierra. Fungió asimismo como memorial de las victorias militares del séptimo soberano mexica y de las heredadas por él de sus antecesores.

El Tláloc de la Catedral

Gama (2a. parte, pp. 47 y 76-79) también habla en esta sección de una interesantísima escultura exhumada días después del 18 junio de 1792. La

pudo analizar cuando ya había sido “arrimada al pie de la torre nueva [poniente de la Catedral] donde la hice copiar”, pero lamentablemente “a pocos días desapareció, y no sé que destino le darían, por ser fácil de transportarla de un lugar á otro”. El sabio subraya en su descripción que no era una pieza excepcional por su tamaño ni por el tezontle negro en que había sido tallada, sino por figurar al “dios de las aguas *Tlalloc*, con todos los atributos y divisas en aquella disposición y forma en que lo representaban como señor universal de la tierra y de las aguas”. Por ser un relieve, infiere que habría estado empotrada con otras efigies similares en las paredes de un templo.

La figura 4 de su lámina II nos permite corroborar que se trata ciertamente de Tláloc, figurado de cuerpo entero, sentado en flor de loto y mostrando su flanco izquierdo. Luce el clásico tocado compuesto por cordeles con torsión en S, una pluma de quetzal (*quetzalmiahuayo*) y un penacho de plumas de garza (*aztatzontli*). Tiene una “cara horrible y espantosa” (*míxayácatl*), con anillos sobre los ojos, nariz ganchuda, “bigotera” sinuosa y colmillos puntiagudos, la cual está enmarcada por orejeras circulares con pendientes (*xiuhnacochtli*). El dios parece vestir una chaqueta sin mangas (*xicolli*), así como ajorcas en brazos (*xiuhmacuextli*) y piernas. También se adivina sobre la rodilla izquierda un “rostro telúrico”. En lo que respecta a sus brazos, ambos se proyectan hacia el frente. El derecho sujeta un cetro *chicahuaztli* (símbolo de la hierogamia y, en general, de la unión de opuestos), del cual brotan las dos corrientes de un *atl-tlachinolli* (símbolo de la guerra): hacia arriba cuatro flujos acuáticos con caracolillos y chalchihuites, y hacia abajo uno ígneo rematado por una llamarada-mariposa.

El brazo izquierdo, en cambio, estaría proveyendo la fertilidad, quizás expresada por una mazorca de maíz y chalchihuites.

La Chalchiuhtlicue de la Casa del Risco

Más adelante, Gama (2a. parte, pp. 99-105) examina “una imagen de piedra curiosamente labrada”, especificando que aún “se halla sobre un corredor de la casa nombrada del risco, en el callejón de las damas”, hoy conocido como callejón de Dolores en el barrio chino. A su juicio, “las señales con que se manifiesta no dejan duda ser la misma diosa del maíz con los nombres de Cuitlapanton ó Cuitanaton ó Cintlapachoto”, es decir, “una de las fantasmas, que aparecían de noche á los indios”. Su aspecto es el de “una niña ricamente vestida y adornada, con el pelo largo”. Nos informa que este espectro “era signo fatal de la persona que la veía, porque moría presto, ó había de padecer graves enfermedades... transformada de día en una muger moza y hermosa... andaba en los mercados provocando á los hombres, y despues que estaban con ella los mataba”.

Las figuras 4 y 5, de un tamaño inexplicablemente reducido, nos muestran las caras frontal y dorsal de esa escultura. Es interesante señalar que Dupaix incluyó las mismas vistas en su álbum arqueológico de 1794, dibujos de su autoría que fueron “embellecidos” a tinta y aguada por el artista José Antonio Polanco. De acuerdo con el capitán, la riqueza de su vestimenta evidencia que se trata de “un Sumo Sacerdote”.

Hoy día sabemos, a partir de sus atributos iconográficos, que esta escultura es una efigie de Chalchiuhtlicue (“la de la falda de piedra verde”), diosa de las aguas terrestres y los mares. Viste una fina blusa triangular

(*quechquémitl*) rematada con borlas pequeñas, además de un bellissimo enredo (*cuéitl*) con motivos trapezoidales, el cual está sujetado a la cintura con una faja en forma de serpiente de cascabel. En la cabeza porta el tocado característico de dicha deidad, compuesto de una diadema de bandas paralelas, limitada arriba y abajo con esferitas, y flanqueada por dos grandes borlas. La diadema está amarrada atrás con dos largos cabos trenzados y rematados en esferas. Cubriendo el amarre hay un adorno de papel plegado (*amacuexpalli*) del que pende una estola rectangular.

El Indio Triste

La diminuta figura 7 representa la cuarta y última escultura de la lámina. Según reporta Gama (2a. parte, pp. 85-88), apareció en “las casas del mayorazgo que llaman de Mota en la calle del Indio triste (cuyas fincas están

arruinadísimas, y con este motivo se tiraron algunas paredes maltratadas) se hallaron en los cimientos varias piedras curiosas”. Esta propiedad se encontraba en la intersección de las modernas calles de Carmen y Justo Sierra. Gama también apunta que la escultura “estuvo mucho tiempo arrimada a una pared del jardín de la casa del mayorazgo” y que luego fue trasladada, junto con otras piezas del mismo predio, “a la real Academia de S. Carlos”. El sabio identifica al personaje como “uno de los dioses del vino nombrado *Izquitecatl Pmetochtli* [*sic pro* Ometochtli], que era el segundo” de los *centzontochtlin* o cuatrocientos conejos. Llega a esta conclusión, tan sorprendente como errónea, al observar que el personaje tiene “las dos manos juntas en acción de ir a beber el licor contenido en vasija que le falta, y que debió tener afianzada en el hueco que forman las manos”.

Dupaix, quien nunca gozó de los profundos conocimientos históricos de Gama, descifró sin problemas esta enigmática escultura, al notar que servía “para llevar y hacer patente una insignia, Estandarte, ó cosa venerada... pues las manos unidas sobre el vientre, formando con los dedos una figura hueca y circular, la que correspondía perpendicularmente a otra transversal a la losa que se halla entre los pies, en la que descansaba la hasta”. Efectivamente, el Indio Triste era uno de los dos portaestandartes que solían colocarse en la cúspide de las pirámides, flanqueando la escalinata. Designados con el apelativo de *petlacontzitziquie* (“los sostenedores de las insignias divinas”), alojaban las banderas que le señalaban a los fieles la celebración de un sacrificio humano en el templo.

Reflexión final

Más de dos siglos fueron necesarios para reunir las ocho láminas que ilustran las dos partes de que se compone la *Descripción*. Tras el feliz hallazgo de la última lámina faltante, quizás sea el momento de que publiquemos una nueva edición facsimilar de la de 1832, pero ahora con sus respectivas imágenes, haciendo realidad el sueño de don Antonio. **am**

Agradecimientos

Bibliothèque Nationale de France, Maison Alde, Baltazar Brito, Vanessa Fonseca, Lucie Guillaume, Alfredo López Austin, Antonio Saborit, Roberto Romero Sandoval y Samara Velázquez.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor, INAH.

Marie-France Fauvet-Berthelot. Doctora en prehistoria por la Universidad de París Sorbonne y miembro de la Sociedad de Americanistas.

Para leer más...

- CHAVEIRO, Alfredo, “Explicación del código geroglífico de Mr. Aubin”, en Diego Durán, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*, vol. 2, apéndice, Ignacio Escalante, México, 1880, pp. 1-172.
- LEÓN Y GAMA, Antonio, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- _____, *Descripción histórica y cronológica... Dala a luz con notas, biografía de su autor y aumentada con la segunda parte que estaba inédita, y bajo la protección del Gobierno general de la Union: Carlos María de Bustamante, diputado al Congreso General Mexicano*, segunda edición, Alejandro Valdés, México, 1832.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, “The Posthumous History of the Tizoc Stone”, *Fanning the Sacred Flame*, M.A. Box y B. Dillon (coords.), University Press of Colorado, Boulder, 2012, pp. 439-460.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, INAH, México, 2015.
- _____, *El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a finales del México virreinal*, El Colegio Nacional, México, 2020.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Marie-France Fauvet-Berthelot, *Aztlèques: la collection de sculptures du Musée du quai Branly*, MQB, París, 2005.
- _____, “Antonio de León y Gama y los dibujos extraviados de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*”, *Arqueología Mexicana*, núm. 142, 2016, pp. 18-28.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, FCE, México, 2012.
- MORENO, Roberto, “Ensayo biobibliográfico de Antonio de León y Gama”, *Boletín del INB*, vol. 3, 1970, pp. 253-270.
- NEAVES LEZAMA, María Teresa, “Los glifos toponímicos en las esculturas conocidas como ‘Piedra del ex-Arzbispado’ y ‘Piedra de Tízoc’: un primer acercamiento”, tesis de licenciatura en historia, UNAM, México, 2005.
- RIVAS MATA, Emma, y Edgar O. Gutiérrez L. (comps.), *Libros y exilio: epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*, INAH, México, 2010.
- SÁNCHEZ, J., “Fragmentos de la obra de Gama titulada ‘Las dos piedras,’ &c. Con una advertencia y notas”, *Anales del Museo Nacional de México*, vol. III, 1886, pp. 245-257.